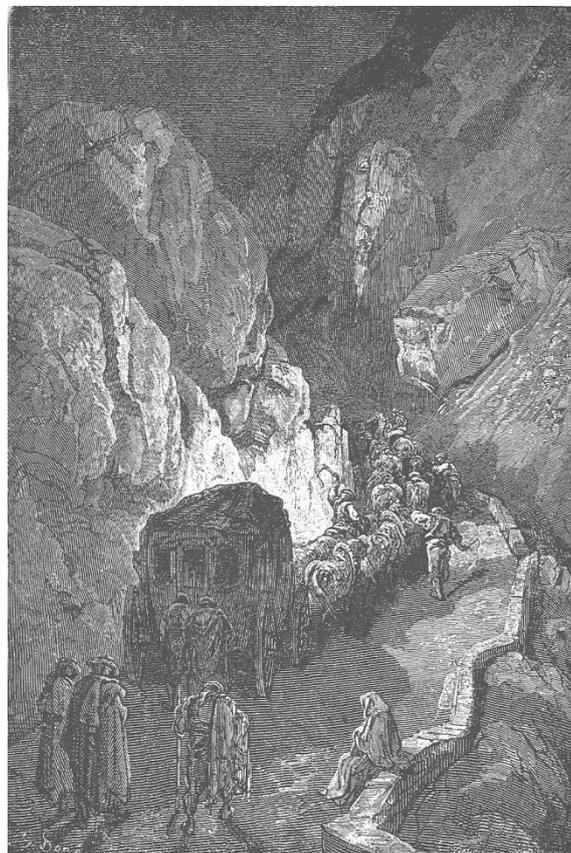




I Congreso Virtual sobre Historia de la Caminería

Del 15 al 30 de Septiembre de 2013



Rutas comerciales, vías culturales: los caminos de Baeza en la antigüedad

M^a Cruz García Torralbo

I CONGRESO VIRTUAL SOBRE HISTORIA DE LA CAMINERÍA

Del 15 al 30 de septiembre de 2013

PONENCIA: ***RUTAS COMERCIALES, VÍAS CULTURALES: LOS CAMINOS DE BAEZA EN LA ANTIGÜEDAD***

Autora: Dra. M^aCruz García Torralbo

Desde el momento en que Baeza es una ciudad acrópolis¹ sus caminos nacen condicionados a su topografía, generándose, desde sus puertas, en trazado radial hacia los territorios limítrofes. La importancia de la ciudad en su relación con los pueblos periféricos desde la antigüedad hasta el declive del XVII queda demostrada con la ingente cantidad de vestigios hallados en su suelo y alrededores, que nos hablan de un poblamiento ininterrumpido². Pero la importancia de Baeza se manifestó extraordinaria cuando los fenicios y griegos la descubrieron como lugar estratégico en el camino desde la costa a Sierra Morena, con el enclave de Cástulo, punto minero por excelencia en la antigüedad. Descartando, pues, los contactos comerciales con las culturas ibéricas costeras necesitadas de metales –tartésicos y argáricos, por ejemplo- que irradiaron en la actual Andalucía oriental impregnando y contaminando la cultura propia de la zona³, alejadas ya de las religiones animistas de los

¹ Ciudad construida en lo alto de un cerro.

² Muchos siglos antes de que los iberos entren en la Historia, en la nebulosa de los tiempos se sabe que las terrazas del Guadalquivir estaban habitadas. Tierras feraces, abundante agua y caza, procuraron asentamientos humanos que perpetuaron el hábitat sin solución de continuidad hasta hoy. Por los estudios realizados al respecto puede afirmarse que en IV milenio a.C. ya estaba implantada la economía de producción, según confirman los restos hallados, cerámicas de cuerpo globular con asas y decoración de bandas horizontales en espiga junto al borde y otras verticales hasta la base. Esto nos lleva a concluir la habitabilidad de los cerros de Baeza desde antes del Neolítico. Imprescindible para conocer los asentamientos del noroeste de la provincia de Jaén son los estudios que vienen realizando desde hace tres décadas LÓPEZ PÁYER, Manuel Gabriel, SORIA LERMA, Miguel: *El arte rupestre en Andalucía Oriental*. La Carolina, 1988, entre otras muchas publicaciones dedicadas a los asentamientos humanos.

³ Se puede constatar históricamente que la cultura de un pueblo, el respeto de los hombres hacia sus gentes, sus costumbres y su tierra se mide por la forma en que entierra a sus muertos. Los iberos contemplan una formación social compleja, dividida en clases dentro de sus ciudades y poblados por lo que el concepto ritual funerario viene determinado por esta división social. Los cadáveres de las clases inferiores eran depositados en pudrideros comunes o sufrían el proceso de la incineración sin tratamiento alguno del cadáver. Para las clases sociales mejor situadas en el escalafón de la ciudad se contemplaba la incineración en un lugar de la necrópolis destinado para estos fines, el *ustrinum*, y posteriormente se

primeros pobladores que hunden sus raíces en la Prehistoria, fueron los fenicios, con su comercio, quienes introdujeron una cultura superior, con elementos religiosos basados en la creencia en seres superiores, recogida en su panteón politeísta. La creencia en estas deidades susceptibles de ser adoradas, alejadas de las fuerzas de la Naturaleza, impregnaron de transcendencia a la vida presente, y fueron recogidas por el arte tanto en forma figurativa -en estatuas, ídolos, estelas funerarias, sarcófagos, altares, etc- como arquitectónica -tumbas, cementerios, necrópolis, etc, además de poemas escritos en piedra. De esta manera, fueron las vías de comunicación la cinta transmisora y el comercio el vehículo transmisor de una cultura superior que elevó a los habitantes de Baeza y su zona sobre sus creencias y arte ancestrales para introducirlos en la Historia. Fue un comercio en gran medida generado por necesidades bélicas, pero no por ello menos significativo en su componente espiritual. Allá adonde fueran, los colonizadores arrastraban su cultura, creencias y ritos, transmitidos a los pueblos receptores en los procesos de aculturación que soportaron. Baeza no escaparía a este impacto cultural, facilitado por su ubicación y posibilitado por la permeabilidad del contacto comercial recíproco. En este trabajo de investigación, siguiendo documentos y escritores antiguos, voy a trazar la importancia de los caminos baezanos en el vivir histórico de la ciudad.

La explotación intensiva de los puntos mineros de toda Iberia⁴ fue objeto de deseo y/o manzana de discordia entre los pueblos que arribaron a nuestras costas, y los caminos desde las factorías costeras del Mediterráneo peninsular hacia los puntos mineros de Sierra Morena, como Cástulo, están jalonados de numerosas poblaciones ibéricas⁵ que se vieron enriquecidas en igual manera por este comercio con los colonizadores. Estas rutas partían de la costa

enterraban las cenizas en urnas cinerarias junto con los objetos personales del difunto, y fuera de la urna y junto a ella se colocaban los demás objetos que conformaban el ajuar funerario. Cfr. CUADRADO DÍAZ, Emeterio: "La cremación funeraria de los iberos" en *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 5-6, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Murcia, 1989-1990, Págs. 11-113.

⁴ Los fenicios y sus descendientes los púnicos llamaron a la Península *i-spn-ya*, que quiere decir "tierra del norte" puesto que arribaron a sus costas desde África. Los romanos tomaron este nombre de los vencidos cartagineses llamándola Hispania y abandonando el nombre que le dieron los griegos es sus escritos, Iberia, porque era Iber, el río Ebro, la palabra que escuchaban continuamente a los viajeros que volvían. Los griegos la llamaron también *Ophiussa*, tierra de serpientes por su cantidad.

⁵ En este trabajo doy el nombre genérico de iberos a todos los pobladores de la Iberia conocida entonces, aunque sabemos que estaban divididos en tribus diversas con una mestizaje racial en función de su aculturamiento en mayor o menor grado según su cercanía a la costa, el sustrato étnico es el de los pobladores de la península llamada Iberia por los geógrafos fenicios y griegos.

siguiendo el camino natural de los valles, de los ríos hacia el interior, rutas pluviales pobladas desde la Prehistoria. Por el sur, desde las factorías fenicias de Malacca, Sexi y Abdera remontando el Guadalhorce y Almanzora, o desde Carteia, remontando el Guadalquivir, se llegaba a Baza y de allí, accediendo al Valle del Guadalquivir superior, hacia Sierra Morena y su riqueza minera⁶. Desde Gadir, en el Atlántico, por el Guadalquivir arriba y desde el Este, desde Cartago Nova, y otros enclaves, el Segura arriba les llevaba por los pasos montañosos usados hasta hoy día directamente al nacimiento del Guadalquivir y de ahí a Sierra Morena.



Colonias fenicias costeras en Andalucía según María Eugenia Aubet,

en: *I Fenici*, Ed. Bompiani. Milán, 1988

Estos caminos comerciales se veían jalonados de poblados y ciudades que muestran de manera rotunda este trasiego que, nacido por intereses comerciales, se traducían en un intercambio cultural intensivo en el que el arte y la creencia iban de la mano ineludiblemente. Estudios realizados en profundidad en los últimos veinte años nos demuestran que el impacto cultural de los fenicios⁷ fue mucho más profundo de lo que se había creído en un principio, ocluido por los estudios que concedían preeminencia al impacto

⁶ Todavía en el siglo XVI se explotaban algunos filones en las minas de linajes, de propiedad real. Ver mi trabajo *La mina y la vida. La Justicia en la administración austriaca*, publicado en el Boletín del Instituto de Estudios Giennenses, no 172.

⁷ Comprobar en BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, José María y GARCÍA GELABERT, M^a Paz: "El impacto fenicio en la religiosidad indígena de Hispania" en *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*. Cádiz, 2-6 de octubre de 1995, Madrid 2001, págs. 551-560. También, BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, José María: *El Mediterráneo y España en la antigüedad. Historia, religión y arte*, Madrid 2003, págs. 345-356. REMEDIOS SÁNCHEZ, Sergio: "La aculturación como forma de violencia en la colonización fenicia de la Península Ibérica" en *Actas del VI Encuentro de Jóvenes Investigadores de Historia Antigua*. Universidad Complutense de Madrid, 2007, págs. 215-227.

griego⁸. El hallazgo de numerosas estatuillas de la diosa Astarté⁹ por toda el área de influencia confirma el arraigo de la cultura fenicia en la que la fusión étnica entre llegados y autóctonos se midió en muy alto grado. Este mestizaje propio de la colonización pacífica se encuentra demostrado en los numerosos poblados fenicios encontrados que servían de colonizadores, a su vez, hacia áreas más interiores en el proceso colonizador. Colonización que se tradujo en intercambios comerciales muy fructíferos, dado el carácter mercantil de este pueblo talasocrático, sabedor de la riqueza que conlleva la paz, por lo que fue menos violenta que la colonización griega.



Diosa Astarté. Museo Provincial de Cádiz

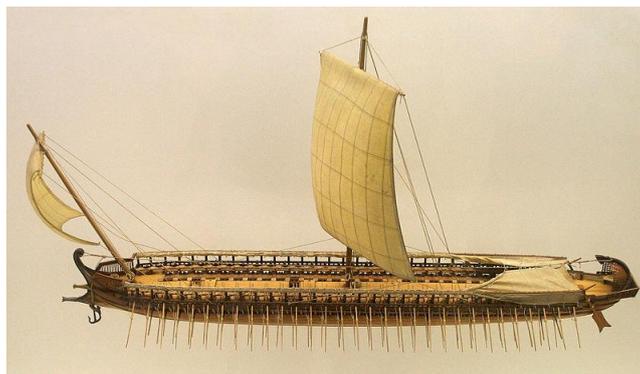
Tesoro de El Carambolo, Museo Arqueológico de Sevilla

En efecto, acostumbrados como estamos a pensar en la civilización griega como sinónimo de cultura, filosofía y pensamiento elevado, llegamos a pensar que aquí vinieron no con armas sino con libros y dioses en la mano y se nos escapa que su flota mercantil estaba apoyada por un poderío militar arrollador que impuso las premisas griegas a la fuerza allá donde los postulados económicos no cuajaban. Los iberos veían en estos colonizadores a los expoliadores de su tierra y de sus gentes y muchas veces se opusieron a la

⁸ Estudios que se pueden concentrar en los siguientes: GARCÍA y BELLIDO, A. *Hispania Graeca*, II, págs. 51 y ss. 58 y ss. Para saber sobre la influencia focense en la Península Ibérica. ALMAGRO, M. «L'influence grecque sur le monde ibérique» en *Le rayonnement des civilisations grecque et omaine sur les cultures périphériques*, París, 1965, págs. 87 y ss.; BOSCH-GIMPERA, P. «Les Grecs et les Ibères », en *Le rayonnement*, págs. 111 y ss. Sobre la influencia semita en la cultura ibérica cf. BLÁZQUEZ, J. M. «Relaciones entre Hispania y los semitas (Sirios, Fenicios, Chipriotas, Cartagineses y Judíos) en la Antigüedad», en *Beiträge zur Alten Geschichte und deren Nachleben*, Berlín, 1969,

⁹ La diosa Astarté fenicia, diosa de la fecundidad y la maternidad, equivale a la Istar sumeria, a la Isis fenicia, a la Hathor griega y a la Tanit púnica. La superposición figurativa de imágenes viene pareja con la denominación que cada pueblo le daba a su deidad. Después, Roma la llamaría Hera

colonización abusiva, por lo que los griegos no se anduvieron con tapujos para utilizar la violencia¹⁰. El mismo Pericles escribe: *“Hemos obligado a todos los mares y tierras a abrir paso a nuestra audacia y del bien y del mal que hemos hecho dejamos por doquier eternos documentos. Tal es la patria por la cual estos guerreros han luchado y muerto tan generosamente, no soportando que les fuera arrebatada; y cada uno de los que hemos sobrevivido debemos de buen grado dedicarle (a la patria) nuestros esfuerzos”* Los griegos entendían la guerra en dos vertientes, para no caer ellos en la esclavitud, y para hacer esclavos. Con relación a este último aspecto, hay que destacar la importancia económica que gira en torno a la legitimación de la esclavitud. En este sentido, la guerra se convierte en un instrumento adecuado para la obtención de esclavos, base del sistema social griego. En Aristóteles tal legitimación viene dada por la idea de naturaleza, es decir, los pueblos bárbaros son esclavos por naturaleza, y la guerra es un instrumento óptimo para tal finalidad: *“El ejercicio de la guerra no debe perseguirse con el fin de esclavizar a los que no lo merecen, sino, en primer lugar, para no ser esclavizados nosotros por otros; en segundo lugar, para procurar la hegemonía por el bien de los gobernados, no por deseo de dominar a todos; y en tercer lugar, para enseñorearse de los que merecen la esclavitud”*¹¹.



Trirreme, barco de guerra griego. Deutsches Museum. Munich. Alemania.

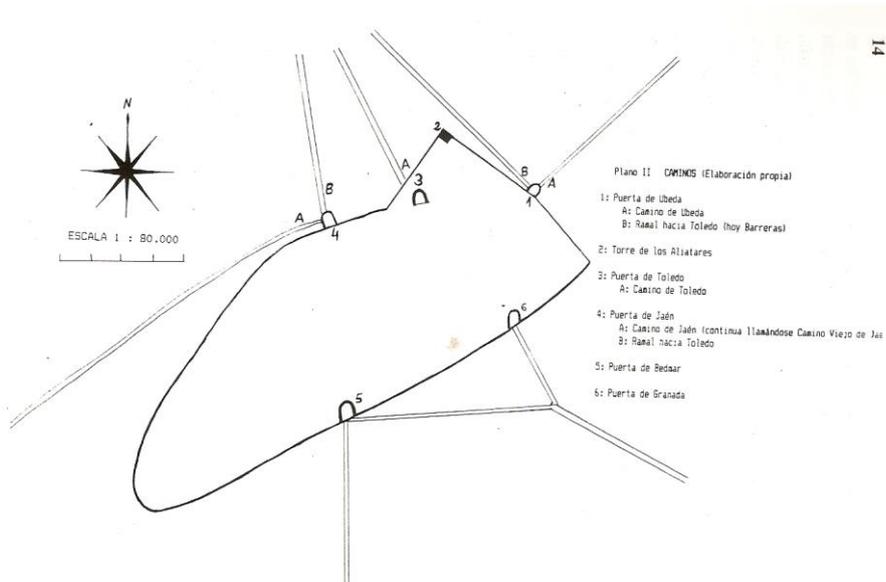
¹⁰ El ansia de metales para fabricar, entre otras cosas, armas, pone de relieve la importancia de la fuerza en la adquisición de poder en la zona. El oro y la plata para joyas incide en el uso de la fuerza por conseguirlos, dado su elevado valor en el comercio de todos los países del mundo antiguo.

¹¹ ARISTÓTELES: *Política*, L. IV. pág. 140. Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1989.



Recreación de barco mercante griego. Fuente: <http://www.blogcurioso.com/barcos-griegos/>

Con todo esto queda patentizado que la importancia de la zona minera de Sierra Morena llevó a los griegos a apropiársela por las buenas o por las malas. Fueran cuales fueran los caminos emprendidos¹² desde las costas¹³ colonizadas, Baeza era un punto estratégico por su posición, ubicación y riqueza, hacia la riqueza minera de Cástulo¹⁴.



Los caminos de la Baeza en tiempos califales. (Elaboración propia)

¹² Para acceder hasta la depresión intrabética, o la inversa, para acceder a las costas del este peninsular, granadinas o almerienses, han existido una serie de pasos o pasillos naturales que salvaban las cordilleras subbéticas y penibéticas, que han sido utilizados para paso de civilizaciones y culturas, y en la actualidad para paso de las modernas carreteras y autovías. Estos pasos siguen los cursos del río Guadalbullón y el río Jandulilla, afluentes del Guadalquivir, en el macizo de Sierra Mágina. Traspasados estos accidentes geográficos se llegaba a la zona minero-comercial de Cástulo.

¹³ Estrabón: 3, 4, 6: “*Carthago Nova...es el principal emporio para las mercancías que llegando del interior han de ser cambiadas por las que vienen del mar y éstas por las que proceden de tierra adentro*”

¹⁴ Estrabón: 2, 3, 14: “*Los fenicios...poseían lo mejor de Iberia antes del tiempo de Homero y quedaron dueños de estas regiones hasta que los romanos destruyeron su dominio. De la riqueza ibérica, según dicen los historiadores, los cartagineses que vinieron con Amilcar Barca encontraron los habitantes de Turdetania (región en la que se encontraba Baeza y el área minera) empleando pesebres y tinajas de plata*”

Al estar situada en un promontorio y habitada desde la Prehistoria, es históricamente posible que la muralla que potenciaron los musulmanes, en continua lucha con los cristianos, tuvo su origen en la muralla que los primitivos iberos levantaron en su lucha contra otros pueblos peninsulares y como previsión a las colonizaciones de fuerza. Así la muralla aparece perfectamente significada en los documentos históricos cuando Roma comienza sus relaciones bélicas. La primera acción ejercida sobre Baeza con motivo de los tratados de paz que se firmaron entre iberos y Graco, según Tito Livio, fue, entre otras, *“la imposibilidad radical u obligación estricta de no amurallar la ciudad existente, ni construir otra nueva”*. Es decir, que la muralla de la Baeza ibera¹⁵, como la de todos los demás pueblos, fue derribada cuando se conquistó la zona a los cartagineses, aliados de los iberos. Igual suerte corrieron Ibros - donde aún puede verse un resto de su imponente muro-, Lupión, y todos los pueblos del área de influencia de la economía de Cástulo¹⁶. Con esta cláusula del tratado¹⁷, aceptado a la fuerza por la situación de inferioridad bélica por Baeza y los pueblos del área minera de Sierra Morena, los turdetanos, Roma se evitaba tener que luchar contra sus habitantes parapetados tras sus piedras ciclópeas¹⁸. Siglos después, con la inseguridad que se introdujo en el hábitat hispano por el clima bélico que desencadenaron las invasiones bárbaras, es presumible que Baeza se amurallara de nuevo sin mayor dificultad, dada su topografía. Asentada la monarquía visigoda con el tiempo, la muralla baezana soportó guerras civiles y conspiraciones por la corona. Ésta sería la que heredaron los musulmanes en su conquista y que ampliaron después.

Inexpugnable en tres cuartas partes de su perímetro defensivo, las puertas

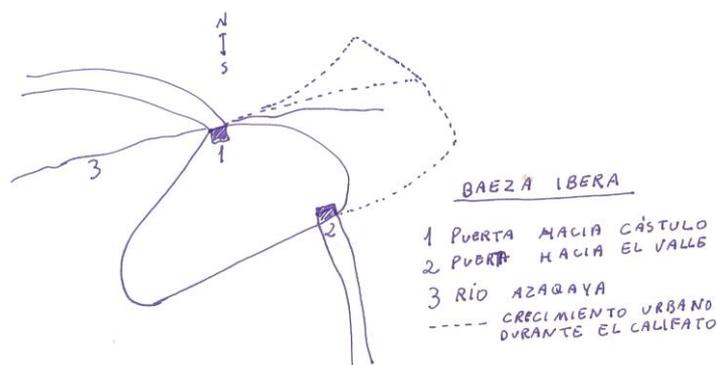
¹⁵ El primer objeto ibero descubierto en España fue en el Cerro Alcalá al lado de Baeza, en 1618, un cuenco con inscripción ibera, que no fue admitida como tal hasta 1893, después de muchas denominaciones. Se encuentra en el Museo de Louvre.

¹⁶ MORET, Pierre: *Les fortifications ibériques, de la fin de l'âge du Bronze à la conquête romaine*, Madrid, Casa de Velázquez, 1996

¹⁷ Fueron numerosos los tratados de paz que se firmaron entre ambos pueblos, iberos y romanos, dando ocasión a períodos de paz entre guerras, en los que la muralla se convertía en elemento defensivo indispensable.

¹⁸ *Idem*: “Rostros de piedra. Sobre la racionalidad del proyecto arquitectónico de las fortificaciones urbanas ibéricas”, en *Los Iberos, príncipes de Occidente*. Congreso internacional. Barcelona, 12-14 de marzo de 1998. Actas. Barcelona, 1998, págs. 89 y ss.

abiertas a los caminos se practicaban en aquellos flancos de fácil acceso a personas y mercaderías. De aquella Baeza ibera que comerciaba con los iberos costeros y con los fenicios salían dos caminos principales: hacia el oeste, el camino a las actuales Ibros, Begíjar, Lupión y Cástulo, sería el más importante por su significado en el trasiego comercial minero con todo lo que llevaba emparejado. El flanco sur presentaba la puerta hacia el Guadalquivir, hacia las poblaciones de Sierra Mágina y las del Valle que jalonaban el camino que por Baza y Guadix llegaba hasta la costa. Esta puerta se llamaría después la Puerta de Bedmar¹⁹ que iba, además hasta Granada. Con la ampliación que sufrió el muro en su perímetro²⁰ para abarcar el crecimiento urbano durante el Califato se llamó sólo de Bedmar puesto que se practicó una nueva puerta de la que salía el camino a Granada²¹ Este camino en tiempos de las colonizaciones fue muy importante puesto que bajaba desde Baeza a la antigua Úbeda, situada a orillas del Guadalquivir²², significándose como importante factoría de utilidad naval. Hasta el río confluían los caminos de numerosos pueblos que vivían también del comercio con los colonizadores fenicios, nacido al abrigo de la riqueza minera de Cástulo.



Esquema de Baeza ibera. (Elaboración propia)

¹⁹ *La Puerta de Bedmar en la muralla de Baeza: Simbolismo y evolución histórica* es un trabajo de investigación que dí a conocer en las XIX Jornadas de Estudios de Sierra Mágina, "Mágina simbólica", celebradas en Torres el 6 de octubre del 2001, y posteriormente publicadas en la Revista Sumuntán, 2002.

²⁰ La muralla baezana y sus puertas la he investigado y publicado en numerosas ocasiones. Ver uno de estos trabajos de investigación en las Actas del I Congreso Internacional de *Ciudades amuralladas*, celebrado en Pamplona en 2010, publicadas por el Gobierno de Navarra.

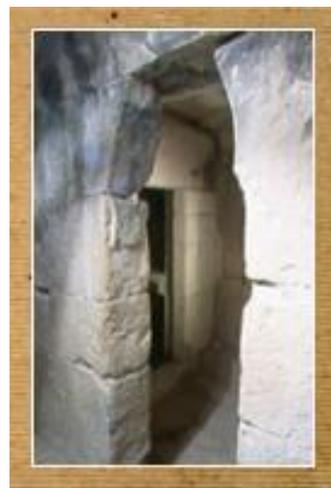
²¹ Estas denominaciones son de la época musulmana y cristiana, pero es históricamente verosímil situar los caminos en esas puertas hacia los poblados vecinos, fueran cuales fueran sus nombres.

²² La actual Úbeda fue fundada por Abderrahman I, aunque suelen entroncar su poblamiento con aquel poblado ibero a orillas del Guadalquivir al que llaman Úbeda la Vieja, yacimiento arqueológico muy expoliado.

Los griegos –focenses, samios, rodios y eginotas, sobre todo- , a su vez, siguieron las rutas comerciales trazadas por los fenicios cuando se adueñaron del comercio marítimo y de sus colonias, y crearon nuevas factorías por toda la costa mediterránea²³, que vinieron a completar el mapa colonial, hasta que hagan presencia los púnicos. Como lo demuestran los ajuares funerarios encontrados, los griegos mantuvieron un comercio intensivo con toda Iberia²⁴, y las riquezas mineras representaban la porción más lucrativa en su trasiego comercial. Oro, plata, hierro, estaño y plomo, extraídos en Cástulo²⁵, se hicieron indispensables para los griegos²⁶. Toya, poblado ibérico cercano a Baeza, y otros pequeños enclaves habitados en sus alrededores²⁷, muestran un ejemplo de este comercio con los lugareños, con un riquísimo ajuar rico en objetos de orfebrería y cerámica griegas²⁸.



Bicha de Toya. Museo Arqueológico Nacional



Enterramiento de Toya, Peal de Becerro (Jaén)

²³ GARCÍA y BELLIDO, A. *Hispania Graeca, II*, págs. 51 y ss. 58 y ss. Sobre la influencia focense en la Península Ibérica, *cfr.* ALMAGRO, M. «L'influence grecque sur le monde ibérique» en *Le rayonnement des civilisations grecque et omaine sur les cultures périphériques*, París, 1965, págs. 87 y ss.

²⁴ Los contactos griegos con Tartessos, además de en las fuentes literarias, sobre todo en Herodoto, quedan demostrados en numerosos hallazgos de productos griegos en todas las colonias, en tal cantidad que no se explica solamente por la acción comercial de los fenicios, sino que demuestra acción directa griega, ya sea por su manufactura por griegos in situ, ya por factura local en talleres enseñados por griegos.

²⁵ Los mosaicos encontrados en Cástulo apuntan, según las últimas investigaciones a su procedencia o factura local griega, no romana como se había pensado hasta ahora.

²⁶ A cambio, introdujeron árboles y plantas desconocidos en Iberia, y, sobre todo, la religión, el culto a sus deidades que los iberos fundieron con las ya introducidas por los fenicios y con las suyas propias. Está comprobado arqueológicamente las afirmaciones de Estrabon de que las ciudades fundadas por los griegos masaliotas veneraban a Artemis, como Hemeroskopeion (Denia) (Str. 3 4,6), y Ampurias (Str. 3 4,8). Entre el río Sucro (Júcar) y Carthago Nova (Cartagena), los masaliotas fundaron tres ciudades: la citada Hemeroskopeion, Alonis (Villajoyosa) y Akra Leuke (Elche de la Sierra)

²⁷ En los alrededores de Peal de Becerro, localidad jiennense cercana a Baeza.

²⁸ La cámara sepulcral de Toya presenta claramente arquitectura fenicia y por su grandeza se la asimila a una tumba de algún personaje muy importante. Los objetos encontrados en su descubrimiento en 1908 se dispersaron entre compradores. Orfebrería -armas, collares, monedas, etc.- y cerámicas griegas abundantes, fueron rescatados en alguna medida con el tiempo, así como la Bicha de Toya que exhibe el Museo Arqueológico Nacional, figura de arenisca de un cérvido sedente, decapitado.

Pero no eran los minerales los únicos bienes que extraían de la zona. La explosión demográfica que vivió Baeza por estas causas motivó, a su vez, que pueblos cercanos incentivaran su economía con la producción de riquezas naturales indispensables en aquel comercio de intercambio de productos manufacturados por materias primas valiosísimas. Baeza, rica en bosques²⁹, conoció la abundancia por el comercio de pieles de sus animales³⁰ y los alimentos que generaba, no siendo nada despreciable su significación como punto factorial para la explotación del recurso maderero, imprescindible en civilizaciones talasocráticas como la griega³¹,

Y será la riqueza maderera el primer atractivo que descubrirán los cartagineses en su expansión comercial; la madera para los barcos, que transportaban por el Guadalquivir abajo. Turdetania sería el centro de aprovisionamiento cartaginés en su lucha contra Roma por dominar el Mediterráneo, pero antes tenían que conquistarla y dominar a sus hombres. Pero no debemos explicar la dominación cartaginesa sólo desde el plano militar³². La presencia púnica llevó aparejado un enorme desarrollo económico, social y cultural de los pueblos con los que convivió y tuvo relaciones, como el área de influencia de Sierra Morena por el mercado de minerales. Pero, una vez conocida la riqueza que aportaba la explotación de las minas, los motivos de ocupación y de guerra de los púnicos fue el aprovechamiento de otros muchos productos imprescindibles para la vida de entonces. Según Tito Livio, a Cartago interesaban, además de los metales – el oro, la plata, el cobre, el estaño y el hierro-, en agricultura el trigo y la cebada, la vid y el olivo, aclimatados perfectamente tras su introducción por los griegos, y los campos de esparto que se extendían por

²⁹ La riqueza forestal de Baeza la he investigado en numerosas ocasiones, desde la prehistoria en mi libro *La ciudad musulmana de Baeza*, al siglo XVIII en un trabajo de investigación sobre el patrimonio de los Austrias, al hablar de la Junta de Obras y Bosques, creada por Carlos I y suprimida por Real Decreto de Carlos III en 1768. La riqueza que encerraban los bosques baezanos era proverbial.

³⁰ No podemos perder de vista que el nombre de Iberia se debe a la cantidad de conejos que encontraron los colonizadores griegos, conocidos como iber. Había multitud de osos, lobos, ciervos, linceos y caballos, entre muchos otros.

³¹ Estrabón (4 1,5) da otra razón al escribir: *“los masalotas (griegos de la colonia de Massalia =Marsella) emplearon sus fuerzas militares en crear ciudades destinadas a servir de barrera, por la parte de Iberia, contra los iberos, a los que comunicaron los ritos de su culto nacional a Artemis Efesia y a la que vemos sacrificar a la manera de los griegos”*

³² Los iberos practicaron libremente muchas veces la guerra a favor de Cartago contra Roma en calidad de soldados mercenarios. Cuando las hostilidades se hicieron insufribles, los pueblos iberos se decantaban hacia uno u otro lado en función de las condiciones bélicas y los tratados de paz. En los enfrentamientos los perdedores caían en esclavitud del ejército ganador, fuera cartaginés o romano. La Iberia meridional hasta el Ebro era de tendencia púnica, aunque hubiera excepciones.

Sierra Mágina en altitudes donde desaparecía el bosque, se hicieron famosos desde entonces. Para la transformación de este producto –indispensable en el mundo naval para la fabricación de sogas y ramajes- creó industrias y astilleros, y los artesanos de estos focos factoriales estaban muy bien remunerados y considerados. En consecuencia, en Baeza el desarrollo poblacional fue paralelo al económico. La caza de sus bosques, la buena vida que se vivía intramuros donde se había mantenido intacta la economía por interés cartaginés, las provisiones de pieles para el invierno, madera para las industrias, astilleros³³ y minas, alimentos para todos, convirtió a Baeza y a los demás pueblos del área minera en “zona privilegiada”, según Tito Livio³⁴, haciendo de sus caminos las rutas comerciales imprescindibles.

Los iberos de esta zona, que ya conocían el sistema colonial³⁵ desde antiguo, habían aprendido con los fenicios que la paz es más lucrativa que la guerra, por lo que intentaron alejarla de sus territorios y mantener una *entente cordiale* con los cartagineses. Éstos, que explotaron Iberia por sus riquezas para poder hacer frente a los gastos bélicos contra Roma en su disputa por el Mediterráneo, enrolaron muchos hombres como mercenarios para la guerra exterior, procurando mantener en paz la zona minera –y toda la zona meridional- mientras les fuera posible.



Fuente: <http://historia-roma.com/09-segunda-guerra-punica-anibal.php>

³³ Es muy significativo que todavía en la Baeza musulmana existiera la atarazana, astillero o arsenal, perdurando aún el nombre de la calle.

³⁴ FERRER ABELDA, Eduardo: “Los púnicos de Iberia y la historiografía grecolatina” en *SPAL*, 5, 1995, págs 115-131.

³⁵ Los cartagineses fueron los amos del Mediterráneo e impusieron en sus tratados con los romanos muchas cláusulas prohibitivas de navegar más acá de Cerdeña, y de fundar ciudades. Cartago y Gadir establecieron lazos de connivencia pacífica. La Liga Púnica Gaditana mantuvo desde finales del siglo VI a. de C. un estrechamiento de las relaciones económicas, políticas y culturales entre los fenicios asentados en África y los fenicios de la Península Ibérica, adentrados y asentados hasta casi la Meseta.

El aculturamiento púnico que sufrió Baeza y su radio de producción³⁶ favoreció una reciprocidad enriquecedora que pondría al alcance de los habitantes de estos cerros nuevas invenciones en orfebrería, alfarería y telar, además de la riqueza que todo trasiego humano lleva emparejada y que la hace imprescindible para la economía local. De ello dan fe los numerosos hallazgos arqueológicos que demuestran la fructífera alianza comercial entre indígenas y cartagineses. Cartago, heredera de la cultura fenicia, puesto que fueron mercaderes fenicios de Tiro³⁷ sus fundadores, era la ciudad más bella y rica del mundo conocido, con más de 300.000 habitantes, y su riqueza y esplendor eran envidiados por el Senado romano³⁸, a la vez que su poderío estorbaba a Roma. Con este nivel de vida, la cultura florecía extraordinariamente. Su religión de raíces fenicias, se había visto enriquecido por el panteón griego, sus vecinos geográficos, por lo que sus dioses se confundían en representaciones, nombres y funciones. Hammón y Tanit eran la díada superior, así como Astarté, la diosa fenicia de la fecundidad y Melqart, el protector de Tiro. Estas deidades fueron aceptadas por los nativos que asimilaron a sus conceptos de adoración, siendo la diosa de la fecundidad y maternidad la que con mayor arraigo se introdujo en las creencias iberas.

Algunos historiadores romanos³⁹ afirman que los cartagineses practicaban el sacrificio humano en niños menores de dos años, aunque bien podría tratarse de calumnias o turbias leyendas dado el recelo que Cartago despertaba en Roma y la envidia de los romanos por su nivel de vida. Por los hallazgos arqueológicos púnicos en España en nada se puede asegurar que esta práctica se diera en las colonias⁴⁰, lo que sugiere que en Cartago tampoco se llevara a cabo. La ciudad fenicia⁴¹ encontrada en Cádiz, completa en el trazado urbano de sus calles y casas; las 12 tumbas intactas, con

³⁶ Esta área de la Andalucía oriental –Alto Guadalquivir, sierra Morena y sierras subbéticas- poblada por los turdetanos o túrdulos, presentaba fuertes raíces tartésicas por el comercio practicado durante siglos.

³⁷ Tiro fue ciudad fenicia, absorbida junto a las demás ciudades por el imperio griego como todo el Mediterráneo oriental, la Magna Grecia.

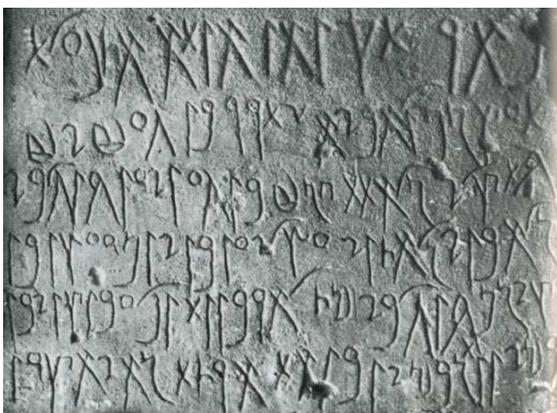
³⁸ Según Aristóteles “*Cartago goza, al parecer, todavía de una buena constitución, más completa que la de otros Estados en muchos puntos y semejante en ciertos conceptos a la de Esparta...y lo que prueba la excelencia de sus instituciones es que aunque le confiere un gran poder al pueblo, no conoce las revueltas ni las sublevaciones*”. Política, II, 8.

³⁹ Plutarco, Tertuliano y Diodoro de Sicilia, los demás no hacen mención alguna al asunto.

⁴⁰ Los restos hallados en la tierra arcillosa prensada con la que se construyó un altar encontrado de 90 centímetros de largo por 60 de ancho y 45 de altura y casi media tonelada de peso, han revelado que los rituales fenicios incluían la incineración de vísceras de caprinos, empleando maderas de encinas, alcornoques, chaparros, olivos y jaras.

⁴¹ Son numerosas ya las ciudades y pueblos fenicios encontrados en la Península, apuntando a que el flujo de fenicios que venían y se quedaban para siempre superó al mero contacto comercial de ida y vuelta.

numerosas joyas egipcias, encontrado en Málaga; el fortín amurallado en Altos de Reveque; el altar de Coria del Río con abundante información biológica⁴² o el tesoro del Carambolo con un ajuar enorme de joyas de oro⁴³, están muy lejos de apoyar las teorías del sacrificio humano. Una nación tan culta y poderosa y tan perfectamente politizada⁴⁴ dejaría atrás las costumbres ancestrales del sacrificio humano practicadas por los anteriores pobladores de la costa este mediterránea, como los cananeos.



Inscripción púnica a la diosa Tanit, hallada en Ibiza.



Muralla púnica de Cartagena

El sistema colonial púnico, nacido al amparo de las fundaciones propiciadas por Gadir⁴⁵ y enriquecido por su trato comercial con Tartessos, si bien mantiene el componente de fuerza sobre los indígenas de todo sistema colonial, que al iniciarse la guerra contra Roma se acentuó exponencialmente, manifestó matices de convivencia pacífica, heredados de sus antepasados fenicios, basados en la prosperidad del comercio recíproco con los nativos. Baeza manifestó prontamente esta influencia exógena admitiendo su cultura – entendida como formas de vida, alimentación, vestido, creencias, etc- y experimentando un auge poblacional que sólo puede ser fruto de la paz⁴⁶. Pero la paz pronto se vio interrumpida con el enfrentamiento entre Cartago y

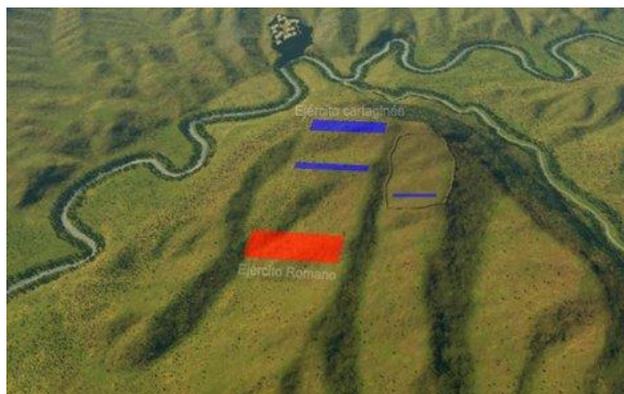
⁴³ Los arqueólogos Amores y Escacena argumentan en un estudio realizado en octubre del 2012 toda una serie de textos históricos que prueban que "durante la Antigüedad, la dedicación de primicias a los dioses que consistían en sacrificios de animales iban normalmente precedidas de la correspondiente procesión", toda vez que "las costumbres religiosas (...) requerían la vestimenta adecuada para la ocasión. De ahí que los animales se engalanaran convenientemente antes de ser presentados a la divinidad". Por lo que exponen que "el lote de joyas del Carambolo supone el ajuar litúrgico utilizado para la procesión presacrificial de un toro y una vaca inmolados, respectivamente, para Baal y Astarté".

⁴⁴ Cartago era un imperio en el que el área metropolitana centrada en la ciudad de Cartago mantenía la hegemonía sobre numerosas polis adyacentes independientes, polis asociadas y polis colonizadas.

⁴⁵ Gadir fue fundación púnica que desarrolló un crecimiento extraordinario creando unos lazos de igualdad con Cartago y estableciendo vínculos comerciales por tratados frente a otras potencias y enemigos y colaborando con Cartago en la fundación de ciudades por Iberia.

⁴⁶ En los años 90 del siglo pasado, quizás en 1994, presencié un derrumbamiento de la plaza de Santa María, entre la escalinata de la catedral y la fuente. El socavón propició una rápida inspección ocular subterránea de la que se extrajo un sarcófago antropomorfo fenicio. El derrumbamiento se taponó prontamente y de aquello nunca más se supo.

Roma llevado a la Hispania. Los caminos comerciales de Baeza con sus pueblos vecinos se vieron interrumpidos por los vientos de guerra que levantó este enfrentamiento hecho realidad en la batalla de Baecula, ciudad ibera cercana a Baeza⁴⁷. Escipión, vencedor, de entre los doce mil prisioneros “liberó a los prisioneros hispanos que fueron puestos en libertad y enviados a sus casas”. Esta vez el camino se convirtió en camino de alegría para los baezanos liberados. Pero la suerte estaba echada y Roma sería la ganadora.



Batalla de Baecula, según Tito Livio. Recreación para la exposición temporal del Museo de Jaén.

Con Roma las cosas cambiaron y la utilidad de los caminos también. Ya no eran caminos de paz y prosperidad sino caminos de guerra, ocupación y explotación, hasta que toda la Península quede romanizada. Antes de que el último cartaginés hubiera abandonado la zona muerto en la batalla o hecho prisionero-, el pueblo se encontraba irremisiblemente en manos romanas. Las minas de plomo y plata de Cástulo, atacadas con saña por Escipión, no dejaron de funcionar aunque ahora los capataces fueran romanos, el campo de Baeza no dejó de producir aunque sus productos los liquidara el ejército romano, sus hombres continuaron yendo a la guerra, reclutados a la fuerza por los romanos, sus bosques y eriales de esparto contribuyeron a la mejora y funcionamiento de las empresas mercantes romanas, y sus mujeres siguieron los pasos que sus predecesoras en sus relaciones con los soldados. Es decir, que el mundo económico, social, humano de Baeza en cuanto era un mundo basado en el

⁴⁷ El campamento cartaginés de Asdrúbal se asentó, en el año 208 antes de Cristo, en el Cerro de las Albahacas de Santo Tomé, a pocos Kms de Baeza, junto al río. El episodio que narra Tito Livio es esclarecedor por su topografía. El equipo del Centro Andaluz de Arqueología Ibérica ha constatado que el enfrentamiento entre los ejércitos de Asdrúbal y Escipión el Africano fue en el Cerro de las Albahacas, en Santo Tomé, y no en Bailén, como históricamente se había creído. Además este hallazgo es de suma importancia porque ubica el primer campamento cartaginés localizado en España. Tito Livio: *Ad urbe condita*. 27. 18.

contacto con el extranjero continuó lo mismo, pero de manera diferente. Los caminos eran caminos de guerra tomados por las legiones romanas, caminos de ocupación, de poder, y los baezanos y sus pueblos lo aceptaron a la fuerza. Se trataba de sobrevivir, pero ¿hasta qué precio estaban dispuestos a pagar? Los romanos demostraron hasta qué punto sus vidas iban a cambiar. La explotación de recursos, los nuevos tributos, nuevas levas obligatorias, la esclavitud indiscriminada de los insurgentes y descontentos llevaron la indignación a los pueblos, aunque, pese a las atrocidades que cometieron, se mostraron tolerantes con las ideas religiosas locales. La economía siguió boyante aunque para beneficio de Roma, por lo que la adaptación cultural – romanización- a las nuevas formas que incorporaba Roma se fue produciendo irremediable y paulatinamente. La romanización fue vista de diferente forma por los historiadores antiguos. Para Plinio el Viejo –historiador romano- *“La Providencia escogió a Roma para juntar los miembros dispersos, para mitigar las costumbres, para aproximar entre sí tantos pueblos hostiles, por el intercambio de las ideas, para dar a los hombres un idioma y una civilización”* En cambio, Estrabón –geógrafo e historiador griego contemporáneo de Plinio- escribe los sentimientos que los romanos despertaban en los pueblos sometidos así: *“ávidos si el enemigo es rico, arrogante si es pobre; ni Oriente ni Occidente les han saciado. Saquean, asesinan en masa, lo llaman falsamente ejercer la autoridad y, cuando transforman una región en desierto, hablan de pacificación. Nos quitan nuestros hijos a la fuerza y los hacen esclavos. Se nos exige al mismo tiempo tributos y sus intereses; tierras y prestaciones en trigo; trabajos forzados para abrir carreteras a través de los bosques y pantanos con malos tratos...”*

Muchas eran las razones que Roma encontró para permanecer en Hispania, descubierta ya su importancia económica por el avisado Senado, pero la escasez de metales preciosos en la metrópolis, oro, plata y cobre, fue, tal vez, la principal⁴⁸. Era necesaria como *“colonia de explotación”*, definición explícita que le aplicó el Senado de la República, muy lejos de la colonia comercial de los anteriores colonizadores. Tito Livio aporta en sus escritos que nada más claro que esto existía en Roma: en el año 198 Estertinio envió a

⁴⁸ BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, José María: *“El impacto de la conquista de Hispania en Roma (218-154 a. C.)”* en Estudios Clásicos, 7, págs 1 y ss.

Roma 50.000 libras de plata de la zona de Cástulo, sin que hubiera existido el saqueo, ya que aquel año no hubo guerra. Aquella despiadada explotación encendió la mecha del descontento y acaudillados por Culchas, régulo⁴⁹ de Cástulo, se sublevaron los habitantes de todos estos pueblos con Baeza a la cabeza, a los que se sumaron todos los mineros de Sierra Morena y los seguidores de Lixinio, régulo de Carmona. El Valle del Guadalquivir no soporta el yugo romano. Su hazaña se transmite por los caminos a la velocidad del relámpago. Caminos de libertad. La Hispania Citerior también se subleva. A los diez años de habérsela arrebatado a los cartagineses, “*toda Hispania se ha perdido*”, como escribe angustiada Helvio⁵⁰. La conquista de la Península Ibérica tenía casi que partir de cero. Sería una sangrienta y larga lucha de guerrillas de casi dos siglos⁵¹, avanzando palmo a palmo por los caminos y vías. Pero los caminos extendieron, además de la guerra, una nueva creencia, el cristianismo.

Las minas hispanas antes de ser explotadas por los romanos, lo habían sido por los cartagineses y antes por los mismos iberos, pero la saña con que se dedicaron los romanos a la explotación no se había visto antes, por lo que es importante recordar la afirmación de Diodoro Sículo⁵² en estos términos. “*bajo tierra, en las galerías día y noche, van dejando la piel y muchos mueren por la excesiva dureza de tal labor, pues no tienen casi ni respiro en sus trabajos, sino que los capataces, a fuerza de golpes, les obligan a aguantar el rigor de sus males y así echan tan barato sus vidas en condiciones tan miserables*”. Estas condiciones de vida y laborales que conocemos por los

⁴⁹ La palabra régulo implica liderazgo en sentido militar y político, sustentado éste último por una asamblea de hombres del pueblo para discernir sobre lo más conveniente.

⁵⁰ Capitán romano de la Hispania Citerior que acude con una legión en ayuda, pero que no recibió el Triunfo en Roma, cuando saqueó y destruyó esta comarca, por haber luchado en la provincia que no le correspondía.

⁵¹ Según Diodoro (V, 34, 6-7): “Una costumbre particular se da entre los iberos y, más particularmente, entre los lusitanos. Cuando sus jóvenes llegan a la culminación de la fortaleza física, aquéllos de entre ellos que tienen menos recursos, pero que exceden en vigor corporal y audacia, se equipan con no más que su valor y sus armas y se reúnen en las montañas, donde forman bandas de tamaño considerable, que descienden a Iberia y obtienen riquezas en su pillaje. Y practican ese bandidaje en un espíritu de continuo desdén, pues usando armas ligeras y siendo ágiles y rápidos, constituyen un pueblo muy difícil de someter. Y, en general, consideran los riscos y los intrincados montes como su tierra nativa, y huyen a estos lugares -difíciles de atravesar por ejércitos grandes y fuertemente equipados- en busca de refugio” Traducción de GARCÍA Y BELLIDO, A. en “Bandas y guerrillas en las luchas con Roma”, Hispania, 21, 1945, págs. 542 y ss.

⁵² “*Cuando los romanos se adueñaron de Iberia, itálicos en gran número se apoderaron de las minas obteniendo grandes riquezas por su afán de lucro, comprando gran cantidad de esclavos que ponen en manos de los capataces*” Diodoro, 3, 35-38

escritores antiguos quedan también de manifiesto gracias a las noticias epigráficas, que reseñan una alta mortalidad, dada la peligrosidad, las largas jornadas laborales y la insalubridad del trabajo en las minas, junto a una esperanza de vida corta, como se puede observar en los epígrafes funerarios que se conservan de las áreas mineras de Sierra Morena y del Suroeste. Otro dato constatado por las fuentes epigráficas (como la estela sepulcral de Baños de la Encina (Jaén), ha sido la utilización de niños como mano de obra para trabajar en las zonas estrechas de las minas y en las fundiciones para clasificar el mineral, trabajo que las fuentes nos dicen que también lo realizaban las mujeres. Como consecuencia de estas condiciones: largas jornadas de trabajo, mala alimentación, humedad, insalubridad, los trabajadores contraían graves enfermedades, como la que se producía en los ojos por la poca luz dentro de la mina, o por intoxicación plúmbica o saturnismo, originada al estar tanto tiempo en contacto con el plomo, abundante en este distrito minero⁵³. Los caminos romanos de Baeza hacia las minas, aunque seguían siendo comerciales, lo eran de esclavitud, opresión y miseria. Y todos los caminos conducían a Roma⁵⁴.

Y de Roma, el ejército traía la semilla de la nueva fe y aunque existen diversas opiniones entre los historiadores respecto a la forma en que agarró la nueva fe entre los hispanos, no cabe duda de que las zonas más romanizadas fueron las primeras en cristianizarse y las zonas más pobladas, como Baeza y el área minera, se prestaban mejor al anonimato y a la clandestinidad de los cristianos, sobre todo en tiempos de persecución, además de que facilitaban la propaganda mejor y más extendida.

¿Qué significó el Cristianismo en la vida de Baeza? El amor al prójimo que preconizaba el Cristianismo fue el agente más demoledor con que se encontró la sociedad romana, al colocar en un plano de igualdad a ricos y pobres, libres y esclavos, patricios y *humiliores*. Los esclavos de las minas se sintieron aliviados en su pesar al encontrar razón a su miserable vida, a la vez que el

⁵³ ARBOLEDAS MARTÍNEZ, Luis: "Fuentes para el conocimiento de la minería y metalurgia romana en el Alto Guadalquivir" en *Arqueología y Territorio*, nº 2. Universidad de Granada, 2005, págs. 81-108

⁵⁴ Son numerosos los hallazgos numismáticos que certifican la presencia del ejército en las minas. La *legio VII Gemina* o la *Cohorte Servia Iuvenalis* en el mismo Cástulo, responderían a labores de vigilancia de las explotaciones mineras, del cuidado de la jurisdicción, de las rutas comerciales de salida del metal y de la vigilancia en las minas tanto de los esclavos como de los condenados.

estímulo de ser considerados personas en igualdad de condiciones⁵⁵. La sumisión, anhelada por los opresores durante tanto tiempo y conseguida sólo por miedo al castigo físico, a la muerte, ahora se les ofrecía por los mismos esclavos a cambio de una futura gloria en la otra vida, aguantaban con resignación cristiana todos los sufrimientos y vejaciones que les infligían, pensando en la dicha que les esperaba en cielo, sin hacer el menor atisbo de enfrentamiento u oposición a las normas inhumanas establecidas en las minas. Según Diodoro, *“de aquellos infelices nadie tenía cuidado, no les daban vestidos, y sólo mirarlos inspiraba lástima, para ellos no había descanso ni misericordia. Mutilados, enfermos, hombres, mujeres, viejos y niños se veían obligados a trabajar en la mina hasta morir”*. La riqueza que proporcionaban las minas no revertía en elevar el nivel de vida de los mineros o de los pueblos indígenas. Sirvió para que los naturales desearan vivir conforme a la vida romana para huir de su realidad social y asimilarse prontamente con los incontables itálicos que inmigraron a la Bética buscando enriquecerse con rapidez y que se asentaron definitivamente en la región. Los caminos de Baeza se convirtieron en caminos de romanización, porque el Cristianismo, junto a la decadencia de la zona minera de Sierra Morena⁵⁶, sirvió para el desmoronamiento de la vida económica de Baeza basada en la explotación minera de los pueblos comarcas. Con su reconocimiento oficial, poco a poco el Cristianismo abandona su esfera urbana para asentarse en los pequeños

⁵⁵ La igualdad religiosa fue la negación de la esclavitud como era practicada por la sociedad pagana. La igualdad religiosa absoluta que proclamó el Cristianismo, fue una novedad. La Iglesia no tomaba en cuenta la condición social de los creyentes. Esclavos y libres recibían los mismos sacramentos. Eran numerosos los clérigos de origen servil (San Jerónimo, Ep. LXXXII). La mismísima Silla de San Pablo fue ocupada por hombres que habían sido esclavos: Pío en el siglo segundo, Calisto en el tercero. Uno podría casi decir, que esta igualdad Cristiana era tan completa, tan niveladora, que San Pablo (I Ti., 6, 2), y posteriormente, San Ignacio (Polyc., IV), se ven obligados a amonestar a los esclavos y siervas para que no amenacen a sus amos, *“creyentes como ellos y compartiendo los mismos beneficios”*. Al darles un lugar en la sociedad religiosa, la Iglesia les restituyó a los esclavos la familia y el matrimonio. La ley Romana no legitimaba el matrimonio, ni la paternidad regular, ni siquiera tenía impedimentos para las uniones más antinaturales para los esclavos (Digesto, XXXVIII, 8, 1, secc. 2; X, 10, secc 5). En la Iglesia, el matrimonio de esclavos es un sacramento; posee *“la solidez”* de tal (San Basilio, Ep. CX, 42). La Constitución Apostólica impone al amo el deber de hacer contraer a su esclavo *“un matrimonio legítimo”* (III, 4; VIII, 32). San Juan Crisóstomo declara que los esclavos tienen el poder marital sobre sus esposas y el paternal sobre sus niños (In Ep. ad Ephes., Hom. XII, 2).

⁵⁶ La decadencia vino por el descubrimiento de las minas de Britania que producían prácticamente los mismos metales que las de Sierra Morena, ya casi agotadas para estas alturas. El geógrafo Estrabón nos ha dejado una lista de las principales mercancías de la isla *“cereales, ganado, oro, plata, pieles, esclavos y buenos perros de caza”*. Había yacimientos de oro en Gales, Escocia y Cornualles; la plata, el cobre y el estaño se extraían en muchos puntos. En Cornualles existían algunas minas de cobre asociado con estaño, coincidencia que quizá diera origen a la producción local de bronce. Otros importantes centros de extracción de este metal estaba en Gales septentrional. También el estaño tuvo cierta importancia, al menos hasta el siglo III después de Cristo

núcleos eclesiales rurales o parroquias, que pronto adquieren autonomía y patrimonio propio lo que conlleva el desmembramiento de las diócesis centrales, sobre todo en el aspecto patrimonial. Baeza es cabeza diocesana⁵⁷ de toda la comarca hasta Sierra Morena. Comienza a prosperar con la paz. Sus caminos enlazan a los pueblos limítrofes, son caminos de convivencia basados en la misma fe y en el mismo sistema político, el Imperio romano. Pero aquella prosperidad no sería eterna. Nuevos invasores alterarían el trasiego pacífico de sus caminos, los *bárbaros*⁵⁸. Pero éstos abrieron otros caminos a la Historia.

⁵⁷ La Iglesia respetó las divisiones territoriales romanas, las llamadas provincias o diócesis, para implantar sus divisiones religiosas que hasta hoy día reciben el nombre de diócesis eclesiásticas. Cástulo pertenecía a la Tarraconense, la diócesis iliturgitana (Andújar) con su Obispo San Eufrasio, fue absorbida por Tucci (Martos) ambas en la Bética. Estas divisiones se mantuvieron intactas hasta el período gótico en que con la despoblación total de Cástulo su silla episcopal se trasladó a Vivatia, Baeza, reinando Wamba.

⁵⁸ Ya sabemos que bárbaro significaba extranjero para Roma, todo el que no era romano y quedaba fuera de su cultura, palabra tomada de los griegos que llamaba así a los extranjeros que no hablaban bien el griego y balbuceaban, algo así como bla-bla-bla. Aquí hago referencia a las invasiones germánicas cuya primera oleada llegó en el 411, suevos (anglosajones), vándalos (escandinavos) y alanos (iranios del Cáucaso) que desestabilizaron las estructuras políticas del Imperio Romano pero no las eclesiásticas puesto que eran cristianos de religión. No eran en gran número pero su violencia por la necesidad de tierras en que asentarse se impuso a los hispanos que vivían pacíficamente. La firma de un tratado de *foedus* les otorgó la tierra en *suertes* o porciones, que fueron elegidas por los bárbaros en función de su riqueza imponiendo la fuerza.